

RAFAEL BARRETT Y AUGUSTO ROA BASTOS: DOS VOCES EN CONTRA DE LOS YERBALES

Maksymilian Drozdowicz
Universidad de Ostrava

maksymilian.drozdowicz@osu.cz

Resumen. El integrante de la generación (española) del 98, Rafael Barrett, eligió como su segunda patria al Paraguay, donde destacó como miembro de la generación de 1900, siendo al mismo tiempo fundador de una narrativa de tipo crítico en este país. Después de la derrota de la Guerra de la Triple Alianza (1864–1870), dominaba en la literatura del Paraguay la corriente historicista que exaltaba el pasado glorioso y los acontecimientos bélicos de los héroes. Barrett, sin embargo, propone otra perspectiva, denunciando en *Lo que son los yerbales* los abusos y el trato esclavista en las plantaciones de yerba mate en el Paraguay oriental. Augusto Roa Bastos se consideraba deudor de este escritor “anarquista” español y le dedicó una parte de su novela *Hijo de hombre* (1960). Él es también el cantor del “dolor paraguayo”.

Palabras clave. Paraguay. *El dolor paraguayo*. *Lo que son los yerbales*. Yerba mate. *Hijo de hombre*. Generación de 1900. Albino Jara. Anarquismo. *Germinal*.

Abstract. Rafael Barrett and Augusto Roa Bastos: Two Voices against the Yerba Fields. Rafael Barrett, member of the Spanish “Generation of 98”, chose Paraguay as his second Fatherland. He was there an outstanding writer of the “Paraguayan Generation of 1900”, creating at the same time a new type of critical narrative in that country. After the Paraguayan defeat in the War of the Triple Alliance (1864–1870), a kind of historicism dominated in the literature of that country, which extolled the “glorious past”, the military events and the heroes. Nevertheless, Barrett proposes other perspective, denouncing in *What the Paraguayan Yerba Fields are*, the abuses and the mistreatment, close to slavery, in the plantations of *yerba mate* in the Oriental part of Paraguay. Augusto Roa

Bastos considered himself to be indebted to this writer, an “anarquista español”, and he devoted to him a part of his novel *Son of the Man* (1960). He is also the singer of the “Paraguayan pain”.

Key words. Paraguay. *The Paraguayan pain. What the Paraguayan Yerba Fields are.* Yerba mate. *Son of the Man.* Generation of 1900. Albino Jara. Anarchism. *Germinal*.

1. Rafael Barrett

El que más tarde va a ser considerado el verdadero impulsor de una variante crítica de la narrativa paraguaya, Rafael Barrett y Álvarez de Toledo, nació en Torrelavega, un pueblo de la provincia española de Santander, el 7 de enero de 1876. Recibió una excelente educación en España, Inglaterra y Francia y, tras la muerte de sus padres, heredó cierta fortuna que le permitió llevar una vida del *dandy* madrileño. Trató de estudiar la Ingeniería, participó en varios actos políticos y como corresponsal, en 1903, se trasladó a Buenos Aires, para escribir artículos sobre la emigración española y donde una rama de la familia Barrett tuvo cierta inmobiliaria. En sus registros oficiales como su nacionalidad ha sido anotada la inglesa, debido a su padre, el diplomático del Reino Unido. Cuando recibió la noticia del estallido de la revolución en el Paraguay en año 1904, viajó allá y decidió quedarse, fascinado, esperando encontrar algún desafío profesional. Se hizo activo entre los intelectuales de Asunción, cada tarde acudía al Centro Español. Conoció a Francisca López, sobrina del célebre padre Fidel Maíz, conmemorado también en las páginas de *Hijo de hombre* (1960)¹, de Augusto Roa Bastos, y se casó con ella y luego tuvo un hijo. Rafael Barrett trabajaba también de agrimensor, lo que le permitía enseñar matemáticas (con poco éxito, por cierto). Participaba y apoyaba los mítines obreros, daba conferencias sobre temas sociales y difundía su ideología llamada “anarquista”. Por este motivo fue encarcelado y desterrado a Uruguay. Después volvió al Paraguay, se confinó en una estancia de Yabebyry, recibiendo luego el permiso para estar a unos 50 kilómetros de Asunción, en la ciudad veraniega de San Bernardino. Colaboraba con la prensa asuncena, recibiendo también delegaciones de obreros.

Durante su estadía en Asunción se integró, además, a un pequeño grupo de intelectuales extranjeros bajo el nombre de La Colmena, quienes destacaron a principios del siglo XX². Enfermo de tuberculosis, volvió a Francia, todo el tiempo enviando sus artículos a la prensa paraguaya y argentina, se instaló en Arcachon, donde murió en 1910. Sus dos colecciones de artículos, *El dolor paraguayo* (1909) y *Lo que son los yerbales*³ (1910), ambas publicadas en Montevideo, constituían un alegado parecido al “Yo acuso” de Emilio Zola, causando un gran escándalo entre la clase acomodada asuncena⁴. Este autor español es considerado precursor de la literatura nacional actual, el escritor extranjero más célebre de la generación paraguaya de 1900.

¹ Se cita la edición de Roa Bastos (1997), más adelante – HH. Del padre Maíz se dice en HH, 55 y HH, 245-251.

² Más datos en: Méndez-Faith (1996: 149).

³ En el texto se utiliza la edición de Rafael Barrett (1978) – escribiendo el título con siglas LSY.

⁴ Los datos tomados de: Pérez-Maricevich (2006: 9-11) y Méndez-Faith (1996: 57).

LSY es un volumen que consta de 6 artículos periodísticos que describen la política estatal en los campos de yerba mate, el trabajo y la esclavitud en esas plantaciones⁵. Desde el inicio del libro Rafael Barrett está indicando claramente el objetivo de su libro: revelar problemas “olvidados” oficialmente por la élite asuncena, y —al mismo tiempo— advertir ciertos peligros que amenazan la nación paraguaya. Además, Barrett recuerda que no era su cometido hablar de lo más horrorífico, sino mostrar patologías que aparecían con más frecuencia en las plantaciones; busca más no excepciones sino un denominador común para efectuar un juicio equilibrado y razonable, sin guiarse por las emociones. Barrett percibía muy profundamente las injusticias que asolaban su segunda patria. En cierto momento asegura que:

Nuestro pasado es el terror, y en el terror seguimos viviendo. El terror gobierna, como ha gobernado antes. Aparece como una fatalidad. [...] constituye, sobre todo en la campaña, el único sistema administrativo⁶.

Por eso crea el término *dolor paraguayo* que es todo un símbolo de la percepción y un entendimiento especial del mal del Paraguay presente en la literatura posterior. Esta tendencia aparece en la narrativa social de algunos autores, entre ellos de Augusto Roa Bastos que se sentía deudor de este gran maestro español⁷. Y no hay que olvidar en ese lugar que la generación de 1900 se ocupaba exclusivamente de los temas históricos, glorificando los tiempos pasados en lucha, como una consecuencia del colapso de la nación después de la trágica guerra de la Triple Alianza (1864–1870) que todavía no fue analizada, quedándose los intelectuales paraguayos de cabecera en un mero nacionalismo de un pueblo masacrado, pero orgulloso. Y es entonces Barret el que cambia el paradigma. Desde entonces se efectúa la búsqueda de lo social.

2. Augusto Roa Bastos

El autor de *Yo el Supremo*⁸ reconoce la huella imborrable de Barret en los mejores narradores y poetas paraguayos. Basta recordar una referencia directa:

Barrett nos enseñó a escribir a los escritores paraguayos de hoy; nos introdujo en [...] la «realidad que delira» [...] sus mitos y contramitos históricos, sociales y culturales. A través de sus obras nos sigue mostrando de un modo indeleble y vivo la figura de un pueblo silencioso, de hombres con la boca rota por el esfuerzo del silencio de tantos siglos. Pero también nos enseña el modo de evitar los riesgos del mero barroquismo

⁵ En la edición citada los artículos aparecen en las páginas: “La esclavitud y el Estado” (pp. 121–123), “El arreo” (pp. 124–126), “El yugo en la selva” (pp. 127–129), “Degeneración” (pp. 130–132), “Tormento y asesinato” (pp. 133–135), “El botín” (pp. 136–138).

⁶ Citado por Dónoan (1990: 9).

⁷ Como prueba de la popularidad de este autor español podemos mencionar el hecho de estrenar el día 23 de noviembre de 2001 en el escenario teatral de Asunción un monodrama escrito e interpretado por Luis Ardissonne, que llevó el título de *La pasión de Rafael Barrett*, según consta en el diario *ABC Color* de este día.

⁸ Para conocer más detalladamente la biografía de este clásico paraguayo remitimos a: Drozdowicz, 2009: 64–68.

formal, de la falsa idealización, de la ideologización de estos mitos de la vida individual y colectiva [...]⁹.

Siempre se había considerado continuador de la línea barrettiana en desmitificar la imagen de la realidad nacional, poniendo más énfasis en denunciar en vez de ideologizar. El novelista confiesa que la presencia de Rafael Barrett, sus problemas y temas centrales, siempre están presentes en varios de sus cuentos y, en particular, en la novela HH, donde por ejemplo se menciona un *mítin multitudinario de obreros y campesinos* provocado por la presencia de este escritor español (HH, 97). Roa le califica a Barrett como *otro viajero que había venido en busca del Paraíso Terrestre y sólo encontró su infernal contrafigura* y se convirtió en *la voz clamante del Dolor Paraguayo*¹⁰. Aprecia su labor de destapar el horror y hacer un llamado a hacer una reforma agraria seria, aunque —claro está— hasta hoy no realizada¹¹.

Ya en uno de sus primeros cuentos, “El trueno entre las hojas” (que da el título al volumen de 1953), toma el hilo barrettiano, presentando una historia del ingenio azucarero de Tebicuarý, dominado por unos personajes malévolos como Simón Bonaví, Eulogio Penayo y luego Harry Way. El ciego rebelde Solano Rojas, protagonista de ese relato, ya antecede a Gaspar Mora de HH, hablando además, como éste, un lenguaje borroso. Guarda alguna relación con el tema del trabajo penoso de los yerbateros otro cuento, “El aserradero”, donde queda reflejada la labor de los obreros en una empresa maderera brasileña en el suelo paraguayo, donde está empleado Manuel Ramos. También en el relato “El pájaro mosca” uno de los personajes, Antonio Ozuna, es considerado un nuevo Rafael Barrett porque no tiene miedo de defender la verdad y fustigar el mal. He aquí un fragmento que llama la atención:

—Se cree un nuevo Rafael Barrett, que puede darse el lujo de humillar a los que piensan como él. Pero también a éste acabarán por hacerle comer la página del diario con sus mamarrachos, como el coronel Jara se la hizo comer al anarquista español cuando éste lo brutoleó en su periódico.

—Barrett no llegó a comerse la página de *Germinal* —le oí decir a Domínguez.

—Ya sé —dijo Funes—. Pero Barrett, demás de talento, tenía cojones [...]¹².

HH, la primera novela de Augusto Roa Bastos, es un panorama literario de más de cien años de la historia paraguaya, donde tienen voz los campesinos guaraníes, su lengua vernácula y aparecen elementos de un mesianismo secular, sin Dios, nacido en el seno del

⁹ Roa Bastos (1978: XXX)

¹⁰ Roa Bastos (1991: 50)

¹¹ Roa Bastos (1991: 52)

¹² Roa Bastos (2003: 304–305). Destacan en ese fragmento los auténticos protagonistas de la historia paraguaya: coronel Albino Jara (1877–1912), presidente *de facto* de la República del Paraguay en 1911, quien realizó un golpe de Estado y derrocó al presidente constitucional Dr. Manuel Gondra; *Germinal* – título de un periódico quincenal anarquista fundado por Rafael Barrett en el Paraguay, cuya publicación fue una causa directa del exilio ordenado por el presidente Albino Jara, sintiéndose él ofendido en uno de los artículos (1908); Manuel Domínguez (1868–1935), periodista, historiador y ensayista de la promoción paraguaya de 1900, autor de *El Paraguay, sus grandezas y sus glorias* (1946), *Estudios históricos y literarios* (1956).

ambiente católico de Itapé. Esa novela describe la solidaridad humana, donde los hombres buenos son comparados con los ríos y los malos con el pântano que muere estancado sin dar fruto. Presenta una historia de continuas rebeliones contra los dictadores de turno, que terminan con fracaso pero inspiran a los demás. HH tiene como el *leitmotiv*

la crucifixión del hombre por el hombre y también el hecho de que el hombre más que hijo de Dios es el hijo de sus obras [...] ¹³.

Incluso en una de las últimas novelas de Roa, *Contravida*, Rafael Barrett es nombrado literalmente en dos ocasiones, por ejemplo en un lugar el abuelo de Félix Moral

Conoció a Rafael Barrett. Quedó fascinado por ese hombre que ardía en su propio fuego, comido por tuberculosis, devorado por el dolor de un noble pueblo condenado a la bajeza, a la depravación.
—¡Este es el hombre que necesita el Paraguay!... —exclamó [...] ¹⁴.

Barrett entonces está presente también de una manera simbólica en la creación del autor de *Yo el Supremo* y a través de la obra del autor español se interpreta mejor la fuerza social, la resistencia del campesinato paraguayo y el poder del inconsciente colectivo, tan típicos de la narrativa robastiana.

3. Dúo

3.1. Diferencias

Rafael Barrett en sus escritos periodísticos que componen LSY tiene más bien una perspectiva sociológica y antropológica. En HH de Augusto Roa Bastos quedaron reflejadas las plantaciones de yerba mate en Alto Paraná, donde –brevemente– en los años 40 trabajaba el mismo Roa Bastos. Sus protagonistas, los *mensú* o peones de los yerbales, están descritos en el capítulo 4, titulado “Éxodo”. Las referencias a Takurú-Pukú ¹⁵ de ambos autores son de igual modo una denuncia, pero ofrecen, por el uso de recursos literarios, una alternativa positiva a una situación trágica. En la novela los dos fugitivos del yerbal, Natividad y Casiano Jara, con su hijo recién nacido en brazos, encuentran por el camino a un hombre viajando en una carreta de dos bueyes, que estaba *como dormido, con la quijada hundida en el pecho* y que era *muy viejo y muy arrugado*. Destaca la voz de este viejo, que *era ininteligible, más vieja que él, y no parecía voz humana* (HH, 162). El anciano que posibilita a la pareja estar a salvo y empezar una vida nueva, lejos del lugar de persecución, recibe simbólicamente –como sugiere Francisco Corral– los rasgos de Barrett. ¹⁶ Según el

¹³ Roa Bastos (1978: XXX)

¹⁴ Roa Bastos (2005: 96)

¹⁵ No hay que extrañarse por las diferencias de la grafía en algunos topónimos paraguayos, puesto que el guaraní escrito todavía no tiene su forma definida y canónica – de ahí ‘Takurú-pucú’, en Barrett, y ‘Takurú-Pukú’, en Roa Bastos.

¹⁶ Véase: Rodríguez-Alcalá (1990: 5).

mismo novelista, este párrafo de HH es *una transcripción literal de la crónica de Barrett, una realidad descubierta y vivida por él*¹⁷.

Roa presenta, además, una novedad respecto a las descripciones barrettianas: recuerda los cantos acompañados de guitarras campesinas, llamados *compuestos*, cantados por la noche. Se está especificando su carácter, diciendo que era un *cantar bilingüe y anónimo que hablaba de esos hombres que trabajaban bajo el látigo todos los días del año y descansaban no más que el Viernes Santo* (HH, 120). Menciona literalmente el nombre de la compañía yerbatera, la Industrial Paraguaya, y el hecho de nacer un famoso “Cantar del Mensú” (HH, 121). Este canto fue la única muestra de la libertad en los yerbales y tenía una gran resonancia en el folclore paraguayo.

3.2. Coincidencias

3.2.1. Una ley injusta

Rafael Barrett en LSY denuncia la esclavitud, comparando en este aspecto el Paraguay con una colonia africana, Congo (LSY, 121). En las plantaciones de yerba mate en la franja oriental paraguaya el sistema laboral se apoya *en la esclavitud, el tormento y el asesinato* (LSY, 121). La esclavitud en esos lugares se restableció ya después de la Guerra Grande, por el decreto del presidente de la República, Juan B. Gil Rivarola, en 1871. Según consta en ese documento, el peón no podía alejarse de su trabajo sino *por medio de una constancia firmada por el patrón* (LSY, 121) u otra persona responsable del establecimiento, y el que abandonara su trabajo sería conducido a la prisión, cubriendo, además, todos los gastos de su apresamiento. Roa Bastos en su novela se refiere expresamente al artículo tercero de la ley de Rivarola, *por la prosperidad y progreso de los beneficiadores de yerba y otros ramos de la industria nacional* (HH, 120), indicando que:

De modo que muy pocos eran los que se arriesgaban a correr el albur de que estos gastos de «remisión» se le cargaban en cuenta (HH, 120).

A base de la mencionada ley los que vigilaban el yerbal:

Actuaban, pues, legalmente, legalmente sin una malignidad mayor que la propia ley (HH, 120).

La esclavitud en los yerbales se establecía jurídicamente, ya que cada peón, al ingresar en la plantación, firmaba ante un juez un contrato en el cual figuraba un monto muy elevado del anticipo que sería reembolsado durante el trabajo, lo que en realidad nunca ocurría, ya que el patrón se cuidaba bien en venderlo todo al interesado por una suma muy elevada y en bonos especiales. Barrett concluye a su vez:

[...] aunque la esclavitud no se apoyara en la ley, se practicaría de todas maneras. En la selva está el esclavo tan desamparado como en el fondo del mar (LSY, 123).

¹⁷ Roa Bastos (1978: XXXI)

Amparadas por la ley, varias empresas (entre ellas la mencionada en HH Industrial Paraguaya), expulsaban a las familias cercanas para apoderarse de sus propiedades de caña de azúcar (LSY, 134). Algunos, defendiendo sus derechos de posesión, morían asesinados (como el brasileño Silveira en HH, 129). En la novela se dice entonces:

Aguileo Coronel mandó que las expendedorías privadas de caña pasaran a poder de la administración. No iba a haber más mostrador que el de la empresa (HH, 129), y *las demás familias del pueblo también fueron ahuyentadas por la tolvanera de violencia* (HH, 130).

3.2.2. Corrupción

Barrett cuenta que en la extensión de 5000 leguas del Alto Paraná hay un sólo juez y ningún boticario o médico. Como es sabido, los jueces son cómplices de este procedimiento ilícito. Entonces *fue aquella una época interesante de venta y arriendo de tierras y de compra de agrimensores y de jueces* (LSY, 122). Estos últimos debían vigilar las firmas de contratos hechos según un esquema inteligente que no especificaba cuáles podrían ser los requisitos para un contrato legal y cuáles no. Entonces los jueces se convertían en árbitros y ponían su visto bueno a la esclavitud. Eran entonces culpables (cf. LSY, 122ss.). También los inspectores estatales que *por lo común se enriquecieron pronto* (LSY, 123), no podían preocuparse por la suerte del peón, porque entre sus deberes como inspectores no constaba vigilar si no se practicaba esclavitud, si no se cometía injusticias o matanzas. Se denuncia que *las autoridades nacionales ofician de verdugos* (LSY, 133). Y si un obrero se atreviera a buscar la justicia por su propia cuenta, huir de la plantación y acudir a un juez (lo que en teoría no era posible, debido a la distancia entre el lugar de trabajo y algún asentamiento mayor), igual *encontraría un juez comprado por la Industrial, La Matte o los latifundistas del Alto Paraná*. Barrett está perfectamente consciente de que *las autoridades locales se compran mensualmente un sobresueldo* con esta complicidad (cf. LSY, 123).

Además, los propietarios de los yerbales forman un trust invencible y establecen los precios a su gusto, indiscriminadamente. Llegan incluso a falsificar las medidas, por ejemplo:

La Industrial usa de dos arrobas diferentes, una de 11 kilos y medio para el peón, y otra de 10 kilos para ella. Si el minero trae al *barbacuá* 8 arrobas y 19 libras, no se le pagan las libras, y ¡ay de él si no trae las 8 arrobas! (LSY, 138).

Por eso *todos arrejaban por traer las libritas de más, para recibir ese premio, aunque no se anotaran en las planillas* (HH, 126). Barrett estipula el costo de la arroba del producto a 2 pesos, que la empresa vendía a 30. De este modo se *reparte el botín de la esclavitud* y la empresa yerbatera obtenía unos 300 por cien de ganancia (LSY, 138).

3.2.3. Los males

Triste es el hecho de buscar obreros para esos parajes bajo los pretextos engañosos de una vida digna, mejores sueldos, promesas de gratificaciones y ascensos. La gente ingenua creía en eso. Este procedimiento está llamado por Barrett como *pintar el infierno con*

colores de *El Dorado*. Cuando uno caía en la trampa, entonces *el trato se cerraba*. *El enterrador ha conquistado a su cliente* (LSY, 124). Esa propaganda pública cuidaba que nadie se diera cuenta de la verdad antes de llegar a un lugar requerido. El sueño desaparecía al recibir el peón su ropa nueva, unos utensilios, la noticia que contrajo una deuda exorbitante y una primera paliza. Veamos:

Las puntas de las guascas trenzadas y duras como alambre, las picaduras de garrapatas y mosquitos, de víboras y alacranes, los primeros temblores de las fiebres, los primeros remezones del temor, los despertaron a esa realidad que los iba tragando lenta pero inexorablemente (LSY, 123).

Durante la estadía en los yerbales la mala suerte también solía tocar a las mujeres que llegaban junto con sus hombres (como Natí que acompañaba a Casiano en HH). Desamparadas, indefensas, sufrían acosos y violaciones, muchas veces contraían la sífilis. El 90 por ciento de las mujeres, según el recuento de Rafael Barrett, se quedaban como prostitutas profesionales, dando a luz a sus hijos, de los cuales sólo un 10 por ciento lograba sobrevivir hasta la adolescencia (LSY, 131). Y, según Roa Bastos, quedaban:

Aventajadas prostitutas en la degradación más externa, o viudas que se volvían tales para seguir subsistiendo (HH, 133).

La protagonista de HH, Natividad Jara, sufre también el acoso sexual por la parte del guardia Chaparro quien quiere pagar por ella 200 patacones de la deuda de su marido. Ella se dio cuenta de que

Chaparro [...] se estaba poniendo cada vez más cargoso, aunque todavía le daba por ese galanteo lento del mata-mata que disfruta con el mareo de su presa, mientras la va atando e inmovilizando con hilos de baba (HH, 135).

Los peones, además, sufrían males epidémicos: el escorbuto, la diarrea negra, el sufrimiento por la infección por las espinas ponzoñosas, la humedad de sus lechos (*la húmeda soledad*, como la llama el autor español), los insectos que pican sin cesar (LSY, 128). Por ejemplo Casiano de HH *sólo alguna que otra vez llegaba* [a su toldo – M. D.] *desgajado por las convulsiones de las fiebres, con los hombros y las paletas enllagados, comido por las uras y lo yatevús* (HH, 134). Muchos caían enfermos de tuberculosis o mordidos por víboras, alacranes, escolopendras, insectos en la piel, mosquitos (LSY, 131).

Los hombres sólo podían descansar después del trabajo, por la noche, ingiriendo alcohol que abundaba, también vendido a precio irrisorio. De este modo se descomponían fácilmente las familias enteras. En el artículo “Degeneración” (LSY, 130-132), Barrett presenta el menú y el tiempo libre de los peones altoaparanaenses. Ellos se alimentan del *yopará* que consiste en una mezcla de maíz, judías, un pedazo de carne vieja y sebo. Natí en HH *se levantaba a calentarle el yopará frío, cubierto por la pella de sebo, o le asaba sobre las brasas unas tiras de charque, o le tostaba una espiga de maíz* (HH, 127). No hay otra variedad de alimentos, por eso todos sufren de anemias. Y lo que es peor, muchas veces se sirven alimentos medio podridos, con la carne llena de gusanos (LSY, 130). Incluso *muchos se reducen a alimentarse de agua, porotos y sal con esperanza de*

salvarse algún día (LSY, 137). Igual de precaria era la vivienda que consistía en *un toldito para muchos, cubierto de ramas de pindó*. Los peones dormían en el suelo, *sobre plantas muertas, como hacen los animales. La lluvia lo empapa todo* (LSY, 131).

3.2.4. Tortura

Los obreros tienen que caminar constantemente, sin reposo, todo el día, sufren heridas por deshojar ramas de los arbustos de yerba, llevan cargas pesadas de gajos de yerba —de hasta 8 arrobas de peso al día—, y sobre sus espaldas caen los latigazos de los capataces (LSY, 133). Algunos tienen quemaduras por vigilar el *barbacuá* donde se cuece la hoja o caen al fuego por desmayarse (LSY, 129). El que provee al *barbacuá*, tiene un trabajo todavía más penoso porque debe cargar troncos gruesos que le hacen caer y herir espalda, porque comprarse una camisa es allá un lujo (LSY, 129). Lo sabe muy bien Casiano de HH, porque

lo mandaron a acarrear leña para los barbacúas, el trabajo más cruel del yerbal [...]. El peso de la carga era también de unas ocho arrobas como mínimo, pero en lugar del fardo de hojas aterciopeladas, los troncos hacían sangrar la espalda del mensú a lo largo de su caminata de leguas por picadas y remansos selváticos (HH, 134).

Él vio también a los peones *chamuscarse las manos en el overo del ramaje* (HH, 126).

Las formas de persecución son: azotes, el estirar a los peones atados por las manos y pies muy abiertos, el colgarles de los pies a un árbol; el amarrar a la víctima de los tobillos y de las muñecas a cuatro estacas y con el fuego prendido debajo o al sol (LSY, 133). Casiano recibe por ejemplo amenazas: *Te van a estaquear sobre las hormigas, para que te coman vivo* (HH, 143). En el caso de la huida se emplea a los soldados para traer al fugitivo vivo o muerto (LSY, 134). Recibimos una imagen de los guardias trabajando:

[...] vigilando el paso de los mineros que desfilaban por el pique de a veces más de legua y media, doblados bajo su carga de hojas de ocho arrobas, dos veces más alta y diez veces de más bulto que la piltrafa de piel y hueso que jadeaba debajo (HH, 124-125).

En HH los guardias armados efectúan controles a caballo y *la punta del látigo de Chapparro sabía vibrar rápida y mortal como la víbora de la cruz* (HH, 125). Y al otro lado del río Paraná había yerbales de las Misiones, con el trato más humano que se daba, *los mensús paraguayos pensaban en ellos con nostalgia, como los condenados del infierno deben pensar en el Purgatorio* (HH, 124).

3.2.5. Círculo vicioso

Se muestra un círculo vicioso en que está metido uno que *saca a crédito una camisa, la empeña y se la bebe, a cambio de unos minutos de olvido* (LSY, 137), y después de varios años de su pesada labor, se queda reducido a ser un *mendigo decrepito* (LSY, 125). Barrett y Roa indican la cuestión de la deuda contraída por un peón y todas las consecuencias de la huida. Los obreros del yerbal entonces *no tenían para malvender más que su sudor y el*

débito de la cuenta chupaba íntegro los jornales de Casiano (HH, 131). El pago de anticipo se lo llamaba *la plata piriri* que significa `un dinero flamante, chispeante`¹⁸.

Los obreros de los yerbales son llamados *el ganado de la Industrial* e incluso entre los negociantes funcionan en los registros oficiales como *cabezas* (cf. LSY, 125). Estando en el yerbal, el peón queda hasta más o menos quince años trabajando, o sea, tanto tiempo puede aguantar en aquellas condiciones. Barrett expresa claramente esta situación:

Es un esclavo que se vendió a sí mismo. Nada le salvará. Se ha calculado de tal modo el anticipo con relación a los salarios y a los precios de los víveres y de las ropas en el yerbal, que el peón, aunque reviente, será siempre deudor de los patronos. Si trata de huir se lo caza. Si no se logra traerle vivo, se le mata (LSY, 122).

Los obreros no podían ganar ningún salario, lo que era peor que en las cárceles donde se lo tiene establecido. Tenían que comprar de la empresa su comida y su vestidura. La mayor parte de los peones del Alto Paraná trabaja sólo por comida, por lo cual se les compara con los antiguos esclavos (LSY, 130). Las consecuencias de cualquier muestra de rebeldía y cansancio están descritas en el artículo “Tormento y asesinato” (LSY, 133–135). No se puede discutir en el yerbal. El capataz avisa desde al principio a cada uno de los obreros: *Aquí no hay más Dios que yo* (LSY, 133) y queda claro una vez por todas que *en el yerbal no se habla, se pega* (LSY, 133).

3.2.6. Animalización

En la novela HH aparece no solamente la localidad de Takuru-Pukú, sino también unas descripciones detalladas de la degradación humana en los yerbales. Es notable el instinto animal de supervivencia en los dos fugitivos de ese lugar:

Mas rápidos no pueden. Empujados por el apuro, por el miedo ya puramente animal, se cueñan a empujones (HH, 117).

Es una lucha contra el destino trágico, contra la cosificación:

El hombre machetea rabiosamente para recuperarlo [el impulso – M. D.], para sentir que no están muertos [...] (HH, 117).

Los tres van casi desnudos, embadurnados de arcilla negra. Menos que seres humanos, ya no son sino monigotes de barro cocido que se agitan entre el follaje. [...] el húmedo horno de la selva que les va chupando los últimos jugos en la huida sin rumbo (HH, 117).

La mujer corre combada sobre el crío, cubriéndolo con la cabeza. De nuevo parecen animales acosados, embretados en una trampa sin salida (HH, 119).

[...] sintiéndose ya perdidos en la selva, acorralados por los perros contra los esteros, cazados a tiros por los perseguidores (HH, 139).

¹⁸ Según un diccionario de la lengua guaraní (Krivoshin/Acosta, 1997: 81).

Las citas de arriba se asemejan mucho con las opiniones de Barret, especialmente con la siguiente:

Escudriñad bajo la selva: descubriréis un fardo que camina. Mirad bajo el fardo: descubriréis una criatura agobiada en que se van borrando los rasgos de su especie (LSY, 130).

Este autor también se daba cuenta de la pérdida de la dignidad humana en los peones como una parte del sufrimiento psíquico.

3.2.7. Exterminio

Rafael Barrett denuncia las consecuencias funestas del martirio obrero en los yerbales de Alto Paraná. Recuerda que de este modo ya se han aniquilado de 30 a 40 mil paraguayos después del año 1870 (cf. LSY, 132). Cualquiera ex empleado de esta empresa, si llega a la vejez, *es un muerto que anda* (LSY, 131). Para ser más concreto, el peón que alcance 40 años de edad es una rareza y se lo llama el “peón viejo”. Por lo general no alcanza tal edad, muriendo mucho antes (LSY, 131). Y *el yerbal extermina una generación en quince años* (LSY, 131). El futuro ya estaba decidido y sin cambios. El autor afirma que

el obrero no volverá de la selva hasta que haya sudado toda su sangre y lo despidan por usado, convertido no en un viejo, sino en la sombra de un viejo, si es que no lo fusilaron por *desertor*, o no le encontraron muerto una mañana, y arrojaron al río su cadáver (LSY, 127).

Y cuando escasea la mano de obra, se está efectuando búsquedas de los jóvenes en las regiones circundantes, mientras que *los departamentos de yerbales, Igatimi, San Estanislao, se han convertido en cementerios* (LSY, 125). Y se menciona el establecimiento Takurú-Pukú que

ha sido despoblado ocho veces por la Industrial. Casi todos los peones que han trabajado en el Alto Paraná de 1890 a 1900 han muerto. De 300 hombres sacados de Villarrica en 1900 para los yerbales de Tormenta en el Brasil no volvieron más que 20 (LSY, 126).

Incluso quedan empleados en los yerbales del Alto Paraná los menores de edad que forman un 70 por ciento de los arreados. Muchos de ellos

quedaron por el camino interminable. Los repuntadores probaban a levantarlos a punta de látigo, pero el vómito negro o la ponzoña de la ñandurí era más fuerte que ellos. Los dejaban entonces, pero con un poco de plomo en la cabeza [...] (HH, 124).

Roas Bastos forma un dúo de voces acusadoras con el literato santanderino. Presenta un ejemplo de la muerte violenta en el yerbal, cuando un obrero cae al fuego, por querer discutir y reclamar sus derechos (HH, 126). Constata a través de Casiano: *Así que sabía a qué atenerse. No se podía cometer el más ligero descuido* (HH, 127). Éste sabe que:

Ya lo reemplazarían. Siempre había uno nuevo. Nadie llegaba a viejo. No se les escapaba nadie (HH, 126).

Y el narrador paraguayo continúa:

Ningún «juído» ha conseguido escapar con vida de los yerbales de Takurú-Pukú. [...] Pero si alguien se animaba a cumplir el sueño, el desertor quedaba a medio camino. Y la leyenda engordaba con ese nuevo «juído», pescado por los colmillos de los perros y los winchesters de los capangas.

Nadie había conseguido escapar.

A veces alguno volvía medio muerto delante de los caballos y las traíllas, como escarmiento, para acabar en el estaqueo, ante el terror impotente de los demás.

[...]

Takurú-Pikú era, pues, la ciudadela de un país imaginario, amurallado por las grandes selvas del Alto Paraná, por el cinturón de esteros que forman las crecientes, infestados de víboras y fieras, por las altas barrancas de asperón. [...] Pero, sobre todo, por la voluntad e impunidad de los habilitados (HH, 119).

La denuncia de ambos autores consiste en mostrar toda una paradoja cruel de la situación en los yerbales de Alto Paraná y en presentar a los culpables de este estado de cosas, de que *allí en Takurú-Pukú [...] sólo las cruces jalonan las picadas* (HH, 131). El periodista español acusa no sólo a los capataces. No son ellos los máximos culpables sino *los de arriba a quienes acuso. Son los verdaderos asesinos [...]* (LSY, 135). Otra acusación está dirigida contra el gobierno paraguayo, porque [...] *lo terrible es que el Estado, que no supo defender el territorio, ni sabe hoy siquiera que la Empresa contrabandea a la Argentina millones y millones de arrobas, no supo ni sabe proteger la carne inocente de los ciudadanos* (LSY, 136). Y, como un profeta del Antiguo Testamento, levanta la voz:

Yo maldigo su dinero manchado de sangre (LSY, 138),

haciendo un llamado a la acción:

Tenemos que defender a nuestros niños de las garras usureras que están descuartizando al país (LSY, 126).

Augusto Roa Bastos, continuador del hilo conductor barretiano, hace uso más bien de los recursos literarios y también se constituye en una voz de protesta contra la violación de los derechos humanos.

4. Conclusión

La escritura de Rafael Barrett es considerada como la de un representante del *anarquismo humanista y moralizador*, que era *el genio social moderno en su actitud de suma rebeldía* y su divisa fundamental era *creer para crear y esperar para no desesperar*.¹⁹ Mientras tanto,

¹⁹ Roa Bastos (1978: XXVII)

Augusto Roa Bastos representa un *realismo mágico social*²⁰, porque propone la solidaridad humana como un medio de aliviar sufrimiento. Por ese motivo le son cercanos todos los marginalizados del Paraguay más que ricos, militares o políticos, en quienes siempre prevalecen defectos²¹. Sin embargo, todos —expuestos al poder oculto de los mitos guaranícos— muchas veces acompañan a los que luchan por la causa justa. En este sentido Roa Bastos —escritor— dista mucho, en materia de estilo, de Rafael Barrett, sociológico y antropólogo. Ambos inspiran a las generaciones posteriores en el Paraguay y en la zona rioplatense²².

Résumé. Rafael Barrett, stoupenec španělské literární Generace 98, si vybral za svou druhou vlast Paraguay, kde se zviditelnil jako člen Generace 1900. V Paraguaji byl zároveň zakladatelem prózy, která zemi kritizovala. Po porážce ve válce proti Trojí Alianci (Argentina, Uruguay, Brazílie), vedené v letech 1864 až 1870, dominoval v Paraguaji historizující literární proud, který vyzdvihoval zašlou slávu a válečné události s jejich hrdiny. Barrett ovšem navrhuje novou perspektivu a žaluje zneužívání i otrokářský režim na cesminových plantážích ve východní části země.

Bibliografía

- BARRERA, T. (1990), “Augusto Roa Bastos: la ejemplaridad de la escritura”, In: Dónoan et al. (red.), *Augusto Roa Bastos, Premio «Miguel de Cervantes» 1989*, Barcelona: Editorial Anthropos / Ministerio de Cultura, pp. 19–37.
- BARRETT, R. (1978), *Lo que son los yerbales*, In: Idem, *El dolor paraguayo*, Caracas: Biblioteca Ayacucho, pp. 121–138.
- BARRETT, R. (1988), *Obras completas*, Asunción: El Lector.
- BARRETT, R. (2006), *Cuentos breves*, El Lector, Asunción 2006.
- DÓNOAN et al. (1990), “La escritura como un llamado a la memoria soterrada de un pueblo: el guaraní”, In: Idem [et al.], *Augusto Roa Bastos. Premio «Miguel de Cervantes» 1989*, Barcelona: Anthropos – Ministerio de Cultura.
- DROZDOWICZ, M. (2009), “Augusto Roa Bastos y Gabriel Casaccia, dos fundadores de la narrativa paraguaya”, In: *Studia Romanistica*, Vol. 9, Num. 2/2009, pp. 64–71.
- KRIVOSHEIN DE CANESE, N. – ACOSTA ALCARAZ, F. (1997), *Diccionario guaraní-español, español-guaraní*, Asunción: Instituto Superior de Lengua de UNA.
- MÉNDEZ-FAITH, T. (1996), *Breve diccionario de la literatura paraguaya*, 2.^a ed., Asunción: El Lector.
- ROA BASTOS, A. (1978), “Rafael Barrett descubridor de la realidad social del Paraguay”, In: R. Barrett, *El dolor paraguayo*, Caracas: Biblioteca Ayacucho, p. IX–XXXII.

²⁰ Opinión de M. Regueira Sánchez, In: Schrader (1984: 35).

²¹ Schrader (1984: 24)

²² Cuéntese entre los destacados discípulos del escritor santanderino a los integrantes del grupo Boedo (especialmente a Gustavo Ricio), a Jorge Luis Borges, de Argentina; Horacio Quiroga, de Uruguay; Augusto Roa Bastos y Josefina Plá, del Paraguay. Cierta parecido tienen con Barrett y Roa —en su visión sombría de la sociedad— unos autores con el *signo de la desgarradura* como Juan Rulfo, José María Arguedas y Juan Carlos Onetti (opinión de Dónoan 1990: 14).

- ROA BASTOS, A. (1991), “Crónica paraguaya”, In: *Augusto Roa Bastos. Antología narrativa y poética*, Suplementos Anthropos, 25, Barcelona: Editorial Anthropos, pp. 49–54.
- ROA BASTOS, A. (1997), *Hijo de hombre*, Madrid: Alfaguara.
- ROA BASTOS, A. (2003), *Cuentos completos*, Asunción: El Lector.
- ROA BASTOS, A. (2005), *Contravida*, Madrid: Alfaguara.
- RODRÍGUEZ-ALCALÁ, H. [ed.] (1990), *Augusto Roa Bastos. Premio Cervantes 1989*, Asunción: Intercontinental Editora.
- SCHRADER, L. (1984) [ed.] (1984), *Augusto Roa Bastos. Actas del Colloquio Franco-Alemán, Düsseldorf 1–3 de junio de 1982*, Tübingen: Max Niemeyer.

Maksymilian Drozdowicz
Katedra romanistiky
Filozofická fakulta
Ostravská univerzita v Ostravě
Reální 5
CZ-701 03 OSTRAVA
República Checa